



COMUNIDAD CATOLICA LATINA
EN BANGKOK
(2025)



VIA CRUCIS



Contemplemos a Jesús en la cruz y pensemos que nunca hemos recibido palabras más bondadosas: Padre, perdónalos.
Contemplemos a Jesús en la cruz y veamos que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva.
Contemplemos a Jesús en la cruz y comprendamos que nunca hemos recibido un abrazo más amoroso.
Contemplemos al Crucificado y digamos:
"Gracias, Jesús, me amas y me perdonas siempre, aun cuando a mí me cuesta amarme y perdonarme"

(Papa Francisco, Domingo de Ramos, 10 de abril 2022)



Muchos hermanos viven a diario la cruz: la cruz de vidas trastocadas por la guerra, por la violencia, la enfermedad... otros, padecen la cruz del abandono, la cruz de la pobreza y la marginalidad... familias que lloran la pérdida de sus seres amados, que sufren migraciones forzadas, que son perseguidas, que son víctimas de traficantes; hay millones de niños huérfanos, con hambre... millones de ancianos solos, con tristeza. Hay tanto dolor... ¡son tantas las cruces!

Contemplando la Cruz de Jesús, compartimos su dolor y el de nuestros hermanos que sufren a diario en el mundo... su dolor, es nuestro dolor; su angustia, su desesperación, se hace carne en nosotros. Contemplar la Cruz de Jesús, "tocar sus llagas", como nos invita el Papa Francisco, es hacerse carne de ese dolor, tomar conciencia de la desolación, de la violencia que millones de nuestros hermanos soportan cada día. "Tocar las llagas de Jesús" es consolar al que cae, es enjugar las lágrimas de los que lloran, es ayudar a cargar la cruz de los que sufren.

Junto a María, unidos en oración ante la Cruz de Jesús, pedimos que el Señor abra nuestros corazones para comprometernos a vivir gestos concretos de amor a cada paso. El Amor de Aquél que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8), nos invita a gastar la vida convirtiéndonos en testigos de esperanza, de justicia, de liberación y consuelo.

Que, con la mirada fija en el Crucificado, y caminando juntos en la esperanza durante este Año Jubilar (3), nos animemos a ser solidarios con las cruces que padecen nuestros hermanos. Y que, la Cruz de Cristo, prueba suprema de la misericordia y del amor de Dios (1), nos conceda, a cada uno, la fortaleza, la fe, el amor y la esperanza para vencer las aguas oscuras de la muerte (2).

1. Papa Francisco, Ángelus, 15 de marzo 2015
2. Papa Francisco, Mensaje de Cuaresma 2022
3. Mensaje para la Cuaresma 2025



















